

Quibdó, febrero 25 de 2019.

NOTA DE GRATITUD

En nombre de la familia Córdoba Lizcano y en el mío propio, agradezco a la Provincia de Colombia – Venezuela y a la familia Uniclaletiana por el apoyo durante este tiempo en que me correspondió asumir la imputación de unos cargos por delitos que no cometí. Gracias a Dios en audiencia de segunda instancia realizada el pasado jueves 21 de febrero, el Juzgado Segundo Penal del Circuito de Quibdó, no encontró méritos para la afectación de mi libertad; argumentado el Juez que, en mi calidad de Secretario de Educación, en absoluto no tenía conocimiento de la tramitología que en su fase precontractual y contractual, incluido los avalúos, se venía surtiendo en el proceso de compra de los terrenos para los escenarios deportivos de los Juegos Nacional proyectados para la ciudad de Quibdó. Además, deja claro el Funcionario Judicial que en 2 horas que tuve para revisar la documentación era imposible hacerlo de manera detallada por el tiempo y en razón a que ya las áreas competentes dentro del proceso de contratación lo habían hecho en cada una de las etapas precontractuales y contaban con el visto bueno del área jurídica. El Juez coincidió con el abogado defensor en que yo fui asaltado en mi buena fe y me exime de toda responsabilidad y declara mi inocencia frente a los hechos que se investigan; amparándose además, en unas declaraciones escritas, realizadas los días 16 y 24 de enero del presente año, rendidas por quien en su momento era la Alcaldesa de Quibdó, doctora Zulia María Mena García y el jurídico Luis Alberto Rivera Ayala respectivamente, donde se constata que mi única participación fue sólo al momento de la firma, es decir, circunstancial, no teniendo nada que ver en el proceso contractual ni antes ni después de la firma del contrato, el Juez ordena de manera inmediata revocar la medida de detención preventiva domiciliaria y con ello reitera la inocencia frente a los cargos imputados.

No queda más que darle las gracias a Dios y a ustedes por el apoyo, la confianza y por sus oraciones para que se hiciera justicia y brillara la verdad; de corazón Dios les pague.

Quiero expresarles que, de esta situación, me quedan varias lecciones o enseñanzas, con humildad les comparto algunas:

1. Dios nunca abandona, cuando intenté preocuparme porque siendo inocente terminaba en una detención domiciliaria, entendí que Dios estuvo ahí dándome mucha fortaleza y serenidad; siempre estuve tranquilo y más bien dándole fuerza a mi familia, a mis amigos, a mis hermanos Claretianos que me acompañaron y a la gente de la Universidad.
2. Cuando hemos hecho las cosas bien, o hemos tratado de hacerlas de la mejor manera posible, aún el mundo se nos venga encima estaremos de pie y con la frente

en alto. Nada que de tanta tranquilidad como saber que la conciencia está tranquila, que las manos están limpias y que hemos hecho lo que teníamos que hacer.

3. En lo personal, esta experiencia, el apoyo de todos ustedes y la confianza depositada en mí, me comprometen a seguir haciendo las cosas cada vez mejor, con mucha ética y honestidad.
4. Siempre les dije que no les había fallado, ahora, además les digo, que no les voy a fallar.
5. Qué importante el apoyo y el respaldo tanto de la Provincia, en especial del P. Armando Valencia y de la gente de la Universidad, de manera especial del P. Agustín Monroy, quien asumió como rector encargado en el momento que más la Universidad lo necesitaba para continuar si dinámica institucional bajo los principios claretianos; el apoyo de todos y de todas fue permanente y constante, sincero y fraterno. Tanto Armando como Agustín vinieron varias veces a Quibdó para saber cómo estaba y para darme fuerzas y ánimo. Fueron muchos los Claretianos que me llamaron a brindarme su apoyo y respaldo, incluso de parte de algunos que por una u otra razón no hemos tenido la mayor cercanía, pero fue muy importante para entender que la fraternidad Claretiana no tiene límites y que, aunque a veces hayan diferencias, todos los claretianos hacemos parte de una misma familia, la familia claretiana. Lo mismo pasó con mucha gente de la Universidad y de la sociedad chocoana. De corazón muchas gracias y Dios les pague.

Muchas, muchas gracias y mil bendiciones.



José Oscar Córdoba Lizcano Cmf.